

Historia NG, octubre 2017

PROCESO A UN VISIONARIO

GIORDANO BRUNO

Conocido por sus heterodoxas teorías sobre el universo y la materia, el fraile de Nola fue arrestado en Venecia y entregado a la Inquisición de Roma, que terminó condenándolo a morir en la hoguera

JÚLIA BENAVENT
UNIVERSIDAD DE VALENCIA

MIRADA DESAFIANTE

Una estatua de Giordano Bruno, de tamaño natural, se alza desde 1889 en el Campo de' Fiori de Roma, el lugar donde fue quemado en la hoguera el 17 de febrero de 1600.





JOC-4EN DNCK / IAWGEBROEKER / AGE FOTOSTOCK

UNIVERSIDAD DE OXFORD

Tras su llegada a Inglaterra en 1583, Giordano Bruno participó en debates teológicos con profesores de la Universidad de Oxford. Arriba, Magdalen College de Oxford.

El martes por la mañana fue quemado vivo en el Campo de' Fiori ese malvado fraile de Nola, el más obstinado de los herejes, y debido a que había formado en su imaginación determinadas creencias contrarias a nuestra fe, este malvado hombre quiso morir obstinado en sus creencias. Y dijo que moría como un mártir, y voluntariamente, y que su alma ascendería con él hasta el paraíso. Bueno, ahora verá si dijo la verdad».

Así informaba el 19 de febrero de 1600 un corresponsal desde Roma sobre la trágica muer-

te del fraile dominico Giordano Bruno, tras un largo proceso ante la Inquisición romana. Desde luego, no fue la única víctima de la rigurosa justicia de la Iglesia en unos años en que la represión de la Contrarreforma frente a todo tipo de disidencia religiosa alcanzó sus máximas cotas. Pero Giordano Bruno no fue una víctima más. Las obras que publicó antes de su procesamiento revelan a uno de los filósofos más originales y radicales del Renacimiento. Considerado por muchos como un precursor del racionalismo y la Ilustración que triunfarían en el siglo XVIII, dejó también,

en su proceso, un testimonio de sacrificio total por sus ideales intelectuales que acabaría convirtiéndolo en una figura mítica.

El filósofo errante

Nacido cerca de la ciudad de Nola, en el reino de Nápoles —por lo que se haría llamar el Nolano—, a los 17 años Bruno ingresó en la orden de los dominicos. Allí encontró un medio propicio para aplicarse al estudio, tanto de teología como de materias filosóficas y científicas. De carácter inquieto y rebelde, pronto se hizo notar por palabras y gestos que ponían en cuestión la ortodoxia y que lo hicieron sospechoso de

simpatizar con el protestantismo. En 1575, la Inquisición de Nápoles lo investigó por sus ideas heréticas. Fra Giordano marchó entonces a Roma y luego buscó refugio en ciudades italianas como Génova, Venecia, Padua y Milán.

En 1578, el filósofo nolano salió de Italia y durante los siguientes 15 años llevó una existencia nómada, a caballo de diversas ciudades de Francia, Alemania, Suiza e Inglaterra. Durante ese período publicó sus obras más importantes, en las que desarrolló sus concepciones más radicales, como la de la infinitud del universo. Frente al modelo tradicional de un mundo cerrado que giraba en torno a la

EL DOMINICO LIBREPENSADOR

Bajo estas líneas, retrato de Giordano Bruno con el hábito blanco de los dominicos, orden que abandonó al marchar de Italia en 1578. Litografía del siglo XIX.

PHOTODISC



CRONOLOGÍA

BRUNO, EL FILÓSOFO VIAJERO

1548

Nace en San Giovanni del Cesco, cerca de Nola, **Filippo Bruno**, hijo de un soldado del rey de España. Al ingresar a los 17 años en la orden de los dominicos adopta el nombre de Giordano.



AGE / ALBUM

ESFERA COPERNICANA. MUSEO NACIONAL DE HISTORIA DE DINAMARCA, HILLERØD.

1578

Tras una serie de desencuentros con la Inquisición, Bruno marcha de Italia y comienza un periplo de 15 años por las principales ciudades de **Europa**, en las que se dedica a estudiar y debatir y publica sus principales obras.

1591

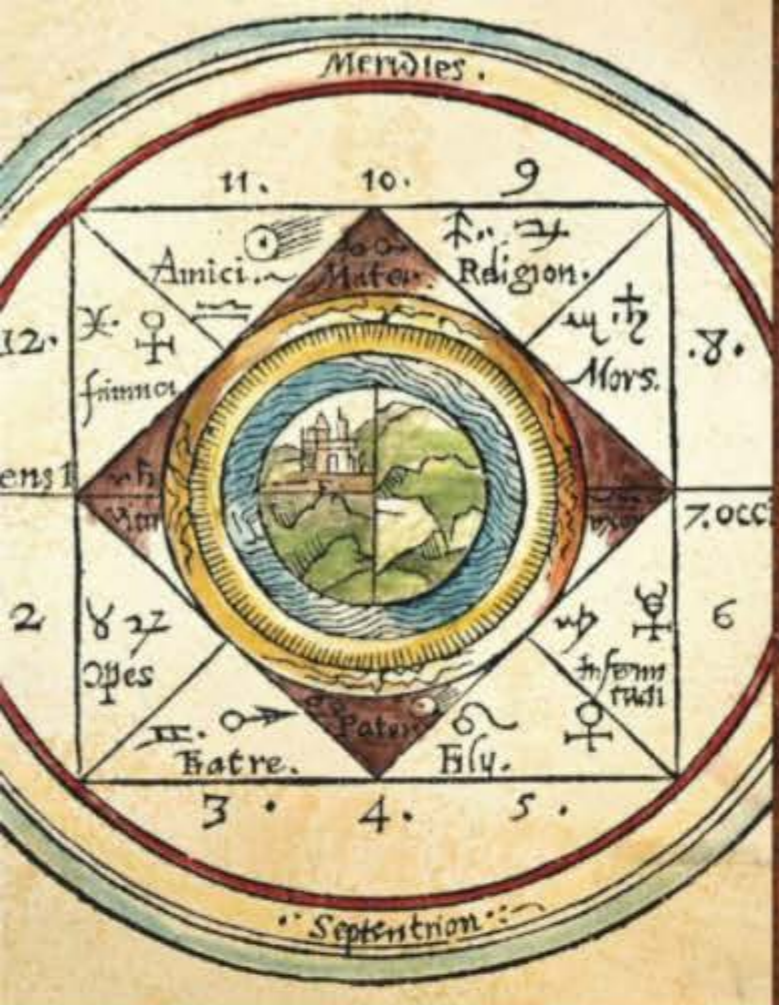
Regresa a Italia, invitado por el patricio veneciano **Zoan Mocenigo**, para que le enseñe sus técnicas de la memoria. Al cabo de un tiempo, Mocenigo lo denunciará ante la inquisición de la Serenísima República.

1593

Tras un proceso de nueve meses en Venecia del que parece que va a salir bien librado, Giordano Bruno es **extraditado** a Roma, donde la Inquisición papal lo juzgará por hereje en una causa que se alargará siete años.

1600

Giordano Bruno es quemado vivo en el **Campo de' Fiori** por hereje «impenitente, pertinaz y obstinado» y por negarse a retractarse de sus ideas.



WIKIPEDIA / AEF FOTOSTOCK

DIAGRAMAS DE LA MEMORIA

Giordano Bruno usaba complicados diagramas para ordenar sus conocimientos y clasificarlos. Arriba, la representación de uno en *De umbris idearum* (1582).

Tierra, Bruno sostenía, como Copérnico, que el centro era el Sol y, además, que existían otros mundos innumerables en los que vivían seres semejantes a nosotros que rendían culto a su propio Dios. Sus ideas heterodoxas y los agrios debates que mantuvo con algunos de los mayores intelectuales del continente le granjearon no pocos enemigos y le hicieron acumular excomuniones de las iglesias católica, calvinista y luterana.

En 1591, Giordano Bruno regresó a Italia de forma inesperada. Recaló al principio en la Universidad de Padua, donde estuvo tres meses enseñando filosofía a los estudiantes alemanes y aspiró sin éxito a una cátedra vacante de

MNEMOTECNIA

MAESTRO DEL ARTE DE LA MEMORIA

Recordar se convirtió en la capacidad más destacada de Giordano Bruno. El nolano se ganó la vida a menudo enseñando la técnica de la «memoria artificial», que gracias a una serie de reglas mnemotécnicas le permitía recordar multitud de datos que según él eran la base del conocimiento. Bruno desarrolló lo que él llamaba los «experimentos del pensamiento» a través de

diagramas que asociaban una idea con una imagen. La visión de la **lógica icónica** que Bruno describió en las técnicas de la memoria permitió relacionar las ideas abstractas de las matemáticas puras con imágenes concretas y está en la base del funcionamiento de los ordenadores. Michael White en su obra *Giordano Bruno, el hereje impenitente* afirma: «Ahora, en un nuevo milenio,

muchos científicos y filósofos empiezan a comprender que las **matemáticas** no son la única herramienta de que disponen para producir modelos [...] La ruta que conduce a la resolución de los enigmas más profundos sólo puede surgir de la intuición, la lógica icónica y las ecuaciones escritas en una página: en otras palabras, de un poderoso entrelazamiento de Bruno y Galileo».

matemáticas —que acabaría ganando Galileo Galilei dos años más tarde—. Tras este revés, aceptó la invitación del patricio veneciano Zoan (Giovanni) Mocenigo para ser su instructor. Durante varios meses, Bruno dio lecciones a su aristocrático alumno al tiempo que participaba en la vida cultural y los debates de la ciudad.

Traición en Venecia

Su deseo, no obstante, era establecerse en Roma, para lo que debía obtener el perdón papal en la causa que se había iniciado contra él años antes. Pensó entonces en viajar a Fráncfort para imprimir alguna de sus obras y presentársela luego al papa, pero Mocenigo lo impidió. La noche del 22 de mayo de 1592, el veneciano se presentó en su dormitorio con varios hombres —según Bruno, gondoleros de la zona—, quienes lo sacaron de la cama y lo encerraron bajo llave. Al día siguiente, Mocenigo lo denunció ante la Inquisición veneciana.

Zoan Mocenigo expuso una larga lista de cargos contra Bruno. Aseguraba que el nolano defendía que el universo y los mundos son in-

CIUDAD UNIVERSITARIA

Padua cuenta con la segunda universidad más antigua de Italia, fundada en 1222. En la imagen, la plaza Pratto della Valle, vista desde la *isola Memmia*, rodeada por un canal flanqueado por estatuas.



GABRIELE ORFILI / FOTOTECA 902

finitos, que el alma o el espíritu pasan a otros cuerpos después de la muerte (metempsicosis) y que había vivido en países herejes como uno más de ellos. Según el noble veneciano, Bruno no creía en la Trinidad ni en la virginidad de María. Y añadía: «He oído decir algunas veces a Giordano Bruno en mi casa que no le gusta ninguna religión. Ha dicho que nuestra fe católica está llena de blasfemias contra la majestad de Dios, y que ya es hora de suprimir la discusión y los ingresos de los frailes, porque envilecen el mundo, porque son todos unos asnos». Los compañeros de cárcel de Bruno también lo acusaron de proferir toda suerte de herejías: «Que todos los profetas eran hombres astutos, pero falsos y mentirosos», «que Moisés era un astuto mago y que la ley que dio al pueblo judío la había redactado él mismo», «que rezar para conseguir la intercesión de los santos es algo ridículo», etcétera.

En Venecia, el tribunal sometió al acusado a siete interrogatorios, en los que Bruno dejó claro que siempre había pensado

LA IDEA DEL UNIVERSO INFINITO

Giordano Bruno escribió su obra *Del infinito universo y los mundos en 1584, en Londres. Abajo, una edición veneciana del mismo año. Biblioteca Nacional, París.*



como filósofo y no como teólogo. A pesar de la gravedad de las acusaciones, en este punto del proceso habría bastado un arrepentimiento del reo para evitar la condena del tribunal veneciano, conocido por su benevolencia. En el último interrogatorio, en julio, Bruno, de rodillas, pidió «perdón a Dios Nuestro Señor y a vuestras ilustrísimas señorías por todos los errores que he cometido». Pero la Inquisición romana había puesto sus ojos sobre el acusado y pidió que le transfirieran al reo.

Roma toma el control

Tras meses de negociaciones y presiones de todo tipo, la Serenísima República accedió a la extradición. El 27 de febrero de 1593, Bruno ingresaba en la cárcel de la Inquisición romana, junto a la basílica de San Pedro. Allí, el Nolano se defendió negando y matizando las acusaciones contra él: atenuó sus dudas sobre la Trinidad, se mostró dispuesto a aceptar los dogmas, rechazó las acusaciones de ateísmo y de blasfemia; aseguró creer en la existencia del

«He oído decir a veces a Giordano Bruno que no le gusta ninguna religión», declaró Zoan Mocenigo

BRUNO/WAZ



SCALA-FRANCE

ROBERTO BELLARMINO

EL JESUITA QUE CONDENÓ A BRUNO

Tras completar sus estudios en la Universidad de Lovaina, el jesuita Roberto Bellarmino volvió a Italia en 1576, casi al mismo tiempo que Giordano Bruno se marchaba. Nombrado cardenal en 1599, tuvo un papel destacado como asesor del Santo Oficio en los tres procesos inquisitoriales más famosos del siglo XVII, los que se desarrollaron contra Giordano Bruno, Galileo Galilei y Tommaso Campanella. En los tres casos actuó con gran rigor, justificando el apelativo de «martillo de herejes»: Campanella pasó 27 años en prisión; Galileo, aunque se salvó de la muerte, debió retractarse de sus ideas, y Bruno fue ejecutado por no retractarse de las proposiciones que Bellarmino había denunciado como heréticas. En la época, algunas personas denunciaron la interven-

ción de Bellarmino en el proceso del filósofo de Nola. El veneciano Giovanni Marsilio publicó en 1606 un libro en el que denunciaba las malas artes del jesuita: «Fabricó para las palabras del autor [Bruno] una interpretación contraria al significado e intención [del autor], con el fin de sacar conclusiones para reprobarlo, ora como hereje, ora como cismático, ora como impúdico, ora como escandaloso».



BONHUS, LONDON, UK / BRIDGEMAN / AGF

GUARDIÁN DE LA ORTODOXIA

Roberto Bellarmino fue especialmente beligerante con las ideas de la Reforma protestante. Arriba, vestido de cardenal y con la aureola de santo. Iglesia de San Ignacio, Roma.

infierno, matizó su declaración acerca de que Moisés era un mago y su concepción de la infinitud de los mundos. Asimismo, explicó que la metempsicosis era una opinión filosófica y negó haber dicho que Caín era mejor que Abel.

El proceso contra Bruno se prolongó varios años, quizá porque los jueces no hallaban fundamento suficiente para dictar una condena. Pero en enero de 1599 entró en escena el cardenal Roberto Bellarmino, conocido por su rigor contra la herejía. Si hasta ese momento Bruno estaba dispuesto a admitir sus errores, desde la aparición de Bellarmino todo cambió. El cardenal planteó a Bruno ocho proposiciones heréticas extraídas de sus libros

para que abjurase de ellas. El documento no se conserva, pero debían de estar relacionadas con la concepción del universo y su relación con la divinidad, con el movimiento de la Tierra y la interpretación de los ángeles como astros o mundos del universo, y con la concepción de un alma universal y la metempsicosis.

Morir antes que retractarse

Cuando le presentaron por primera vez las proposiciones, el 18 de enero de 1599, Bruno pareció dispuesto a reconocerlas como heréticas, pero luego cambió de opinión. El 15 de febrero se las volvieron a presentar y le dieron un plazo de 40 días para arrepentirse, pero volvió a negarse. El 10 de septiembre los inquisidores repitieron la instancia y enviaron a dos religiosos para tratar de convencerlo, en vano. El 21 de diciembre, Giordano Bruno rechazó con rotundidad la abjuración. Según las actas del proceso dijo «que no debía ni quería retractarse, que no tenía nada de qué retractarse, ni había ninguna materia sobre la cual hacerlo, y que ni siquiera sabía sobre qué debía retractarse».

Tras los últimos intentos de que cambiara su actitud, el 20 de enero de 1600, el papa Clemente VIII ordenó la conclusión de la causa con una sentencia condenatoria. El 8 de febrero, Giordano Bruno fue conducido al palacio del cardenal Madruzzi en la plaza Navona, donde escuchó la sentencia ante los cardenales inquisidores, los testigos y el notario. El veredicto lo declaraba «hereje impenitente, pertinaz y obstinado», y lo condenaba por todas o casi todas las acusaciones en su contra a ser degradado y excomulgado. Ordenaba asimismo quemar sus libros «en la plaza de San Pedro» e incluirlos en el *Índice de Libros Prohibidos*. Bruno escuchó la sentencia de rodillas y en un último acto de desafío dijo: «Quizá teméis más vosotros pronunciar esta sentencia que yo escucharla».

Tras ser degradado —esto es, despojado de sus atributos eclesiásticos—, Bruno fue recluido en la prisión pontificia de Tor di Nona. Fueron inútiles los intentos de varios teólogos y frailes para convencerlo de que se retractara y, al menos, salvara su alma. Al alba del mar-

tes 17 de febrero, escoltado por un cortejo de oficiales, inquisidores y sacerdotes de la Compañía de San Juan Decapitado, encargados de acompañar a los condenados a muerte, Bruno salió de la cárcel a lomos de una mula y enfiló la Via Papale hacia la hoguera del Campo de' Fiori. Llegados frente a la pira, fue desvestido y atado a un poste, no sin antes trazarle la lengua con la *lingua in giova*, una pieza de hierro que llegaba hasta la garganta, para que no se escucharan sus gritos de dolor. Según un testimonio, cuando le presentaron un crucifijo apartó los ojos y lanzó «una fiera mirada» a los circunstantes, postrera demostración de que no habían vencido a su espíritu. ■

RIGOR PONTIFICIO

El proceso contra Bruno se llevó a cabo durante el papado de Clemente VIII, quien en este óleo de arriba bendice a las carmelitas que se establecieron en Roma en 1605.

El tribunal lo condenó por hereje obstinado sin siquiera leer una última carta que había escrito en su defensa

Para saber más

ENSAYO
Giordano Bruno. Filósofo y hereje
Ingrid D. Rowland. Ariel, Madrid 2010.
La reivindicación de la filosofía en Giordano Bruno
Miguel Ángel Granada.
Editorial Herder, Barcelona, 2009.

TEXTOS
Actas del proceso de Giordano Bruno
Introducción y notas de Julia Benavent.
Inst. Alfons el Magnànim, Valencia, 2004.

LA REIVINDICACIÓN DE UN

En el siglo XIX, Giordano Bruno fue recordado por los librepensadores, que



1889: un monumento al mártir

En la década de 1880, se puso en marcha una campaña para construir un monumento en honor de Giordano Bruno en la plaza en la que el fraile fue ajusticiado en 1600. Se encargó la estatua al escultor Ettore Ferrari. La iniciativa se produjo pocos años después de que Roma se convirtiera en capital del Estado italiano unificado, acabando con el último resto del poder temporal del papado (1870). Entre encendidos debates sobre la dirección cultural que debía tomar el nuevo país, Bruno se convirtió en emblema del oscurantismo y la intolerancia eclesiástica, al menos para los librepensadores que cada año, coincidiendo con el día de su ejecución, acuden a rendir homenaje al fraile.

2000: la Iglesia se disculpa

La publicación de las actas del proceso de Bruno -primero del de Venecia, en 1849, y en 1940 del proceso romano- permitió conocer las circunstancias que llevaron al fraile a la hoguera. En el año 2000, la Iglesia católica lamentó públicamente la condena de Bruno: «Determinados aspectos de estos juicios, y en particular sus violentos resultados impuestos por la autoridad secular, en este y otros casos análogos, sólo pueden ser motivo de un profundo rechazo por parte de la Iglesia», declaró el cardenal Paul Poupard. Sin embargo, se consideró que la doctrina herética de Bruno impedía concederle el perdón cristiano, a diferencia de lo que se hizo con Galileo Galilei en 1983.

MÁRTIR DE LA INQUISICIÓN

le erigieron un monumento en la plaza de Roma donde fue ejecutado



MONUMENTO EN EL CAMPO DE' FIORI DE ROMA

En el pedestal de la estatua se muestran bajorrelieves con escenas del proceso y la ejecución y una placa que reza: «A Bruno, en el siglo que él predijo, en el lugar donde fue quemado». A la derecha, vista del Campo de' Fiori, en Roma, en 1910. ▶

